

Ana Alonso

El acertijo de la vida

Ilustraciones
de Pablo Torrecilla

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2011

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2011

© De las ilustraciones: Pablo Torrecilla, 2011

© De las fotografías de cubierta: Getty Images y 123 RF/Quick Image.

© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya (6x6 Producción Fotográfica; Cosano, P.; Leiva, Á de; Martínez, C.; Pérez de Tudela, M.; Ramón Ortega, P. - Fototeca de España; Ruiz, J.B.; Steel, M.).

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2011

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

www.anayapizcadesal.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:

Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-667-9501-2

Depósito legal: M. 4848/2011

Impreso en Anzos, S. L.

28942 Fuenlabrada (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El acertijo de la vida

Ilustraciones
de Pablo Torrecilla



ANAYA



La vida de Estrella no se parece en nada a la de las otras niñas de su edad. En lugar de vivir en una casa, vive en un barco, y jamás ha ido al colegio. Su forma de vestir es bastante rara: siempre lleva faldas muy largas con flecos, volantes o cascabeles, y un pañuelo rojo, anudado a un lado de la cabeza, que le sujeta sus largos rizos oscuros.

Aunque solo tiene nueve años, ha navegado por todos los mares del mundo, y sabe distinguir más de cuarenta especies diferentes de peces. También sabe manejar un timón, luchar con distintas clases de espadas y enseñar a hablar a los loros. Todas estas actividades pueden parecer extrañas para una niña, pero, en realidad, no lo son tanto; sobre todo, si se tiene en cuenta que el padre de Estrella es un pirata.

El padre de Estrella es el capitán Caribe, un famoso corsario conocido en todos los puertos de los mares del Sur. Su tripulación puede considerarse una de las mejores del mundo pirata, y su barco, el *Barracuda*, ha participado en innumerables aventuras.

La principal ocupación del capitán consiste en recuperar tesoros escondidos. Es un experto descifrando mapas secretos y viejos pergaminos. Sin embargo, a veces abandona esa actividad para dedicarse a otros asuntos, como luchar contra los barcos que practican la pesca ilegal o perseguir a todos aquellos que contaminan el océano.

En los últimos tiempos, el capitán Caribe está muy preocupado por su hija. La madre de Estrella, que también era pirata, desapareció misteriosamente después de un naufragio, y nadie ha vuelto a tener noticias de ella.

Desde entonces, Estrella no parece la misma: se ha vuelto irritable y descuidada, y casi nunca hace caso de lo que le dicen. Los piratas del *Barracuda* le tienen mucho cariño, aunque ella se porta bastante mal con ellos. Está claro que necesita recibir una educación. Pero, si se matricula en un colegio, tendrá que dejar de viajar en el *Barracuda*, y el



capitán no quiere separarse de ella. Por más vueltas que le da al asunto, no se le ocurre ninguna manera de solucionarlo...

Hasta que esta tarde, mientras contempla distraídamente la bandera negra que ondea en el palo mayor, el capitán Caribe tiene una idea: si Estrella no puede ir al colegio, ¿por qué no hacer que el colegio vaya a su barco? En otras palabras: ¿por qué no fundar una escuela pirata a bordo del *Barracuda*? Después de todo, cuenta con la mejor tripulación del mundo, gente valiente y experimentada que puede enseñarles muchas cosas a los niños.

Inmediatamente, el capitán Caribe pone en marcha su proyecto. Para empezar, creará una escuela de verano. Luego, si la cosa va bien, ampliará el curso al resto del año. Después de conseguir los permisos necesarios para abrir su escuela, el capitán Caribe reúne a sus marineros para exponerles su proyecto y organizar el plan de estudios.

La reunión se celebra en la cubierta del barco, que desde hace tres días permanece anclado en el puerto de Cañafloresta. Entre los piratas del *Barracuda* reina una gran expectación. ¿De qué querrá hablarles? ¿Estarán a punto de salir a viajar en busca de un nuevo tesoro?

El capitán se sube a un barril para que todo el mundo pueda verle. Los miembros de la tripulación le escuchan en silencio. Parecen muy sorprendidos. Nunca se les había ocurrido la posibilidad de dar clases de piratería... Pero, pensándolo bien, la idea resulta atractiva. Por fin tendrán una oportunidad de compartir sus conocimientos con las nuevas generaciones. Y podrán enseñar a los niños a amar el mar y a respetar a todos los seres que viven en él.

